



Año 1 No. 1
Bucaramanga
Marzo de 1999

ALGUNAS APROXIMACIONES A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Lya Fernández de Mantilla

Al hablar de la democracia como sistema político, se está referenciando a la participación ciudadana como elemento esencial de ella; participación que es multidimensional, ya que no solo comprende el aspecto ideológico o político de la actividad humana, sino también el económico y social. Significa lo anterior, que en el sistema democrático la participación popular no debe concretarse a influir o involucrarse en el proceso de toma de decisiones políticas dentro del Estado, sino también, en condiciones de equilibrio a disfrutar de los bienes y servicios de naturaleza socioeconómica y otros valores cuyo reparto terminante es autoritativo para toda la sociedad, y su respeto y acatamiento corresponde a todos. En consonancia con lo mencionado, mientras mayores y mejores sean las posibilidades y canales de participación popular, tanto más democrático es un Estado y, al contrario, en tanto disminuyan o se vean quebrantadas esas posibilidades, vías y mecanismos de participación, más cerca se estará a los autocráticos.

Sobre los anteriores supuestos, el presente escrito solo hará referencia a la dimensión política de la participación, para cuyo desarrollo se ha considerado pertinente aproximarse a una conceptualización, que servirá de punto de partida para posteriormente señalar algunas variables que pueden considerarse como factores que inciden de una u otra forma en la movilización popular a los distintos tipos o expresiones de la participación política. Dentro de éste texto, se harán también unas breves referencias acerca de la participación electoral, por encontrarse indisolublemente involucrada en este quehacer político.

¿ QUE ES LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA?

Sobre el fenómeno de la participación política existen innumerables definiciones, algunas de ellas centradas sobre actividades individuales y colectivas de las personas o grupos, y otras que tienen su acento en aspectos psicológicos o políticos y que excluyen a la participación electoral por considerarla como un fenómeno sui generis que tiene sus propias reglas de juego, claramente diferenciadas del resto de las formas de participación política y que se encuentra asociada a afirmaciones de claro contenido patriótico. Así, en sentido amplio, la participación política se define como el conjunto de actividades, interacciones, comportamientos, acciones y actitudes que se dan al interior de una sociedad en forma individual o colectiva por parte de individuos, grupos, partidos e instituciones, las cuales van dirigidas a explicar, demandar, influir o tomar parte en el proceso de decisiones políticas o, en el sentir de Easton, en el reparto autoritativo de valores. También la participación política es entendida como "aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad participan en la elección de sus gobernantes y directa o indirectamente, en la elaboración de la política gubernamental". Paralelamente y por oposición a lo anterior, se encuentra la apatía como el estado de indiferencia o de inhibición frente a tales actividades.

Partiendo de algunos elementos presentados en otras definiciones, Gianfranco Pasquino, como él mismo lo dice, trata de acomodarlos mediante una operación de eclecticismo para poder proponer la siguiente definición: " la participación política es aquél conjunto de actos y de actitudes dirigidas a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección, con vista a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominante" . De esta definición hay que rescatar que la forma como se seleccionan los que van a decidir o la manera como van a influir en esas decisiones, difiere según los sistemas y organizaciones políticas, al igual que el contexto sociodemográfico, político y psicológico vigentes en una sociedad.

De acuerdo con esta última definición, si la participación política debe estudiarse independientemente del sistema político en el que se ejerza, es importante tener claridad respecto a las personas que han de tomar las decisiones políticas, elegir y destituir a los líderes y la no participación en este proceso, puede darse por negligencia o por exclusión. En este evento, la historia da cuenta de algunas limitantes que frenan la participación política como la raza, la religión, los recursos económicos, la educación, la moral, etc., aunque con la evolución de las instituciones democráticas la tendencia generalizada ha sido la de eliminar todas estas barreras.

TIPOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Para algunos autores, la participación política no debe restringirse a unas determinadas acciones, sean individuales o colectivas, sino que dentro de una dimensión más amplia, ella contempla una serie de conductas convencionales que no necesariamente tienen que ser legales, pero que de todos modos son propiciadas, generadas, gestadas, animadas o impulsadas desde las instancias del poder constituido. También señalan que la participación política convencional no se puede reducir a una sola dimensión porque ella es multidimensional. Verba y Nie la reducen a cuatro grandes dimensiones que se concretan en: votar, tomar parte en campañas, tomar parte en actividades comunitarias y buscar ayuda oficial para resolver problemas comunitarios.

También, dicha participación comprende conductas no convencionales que tienden a rebasar el sistema político existente y lo más llamativo de este tipo de participación no convencional, es la heterogeneidad de actividades que recogen actuaciones legales como manifestaciones, boicots, peticiones, marcha de antorchas, y hasta aquellas que podrían ser calificadas violentas como la lucha guerrillera, la toma de fábricas, de embajadas, paros cívicos, bloqueo de vías públicas, desobediencia civil y todas las que se expresan en los distintos grados de violencia y que suponen un enfrentamiento con la legalidad establecida.

Con relación a lo anterior, algunos autores sostienen que aunque es cierto que la gente se mueve entre la participación política convencional y no convencional, generalmente ella inicia su actuar político por la vía no convencional y posteriormente amplía su campo de acción a la vía convencional, conducta que puede estar ligada principalmente a ciertas variables como la edad, la educación, la situación de exclusión social, etc. Sin embargo, otro grupo de autores sostiene que existe un sector de la población que por razones de posición política- ideológica y de situación socioeconómica, normalmente están actuando por la vía agresiva no convencional y que por esas mismas razones difícilmente se incorporan a la participación política convencional, tal es el caso de los grupos guerrilleros.

Margaret Conway, luego de destacar el rol de la participación ciudadana dentro de la concepción clásica de la democracia, distingue entre participación convencional, no convencional, simbólica e instrumental, con el fin de determinar cuáles son los patrones de participación política, las causas y los efectos de los distintos tipos de participación que asumen también los distintos tipos de ciudadanos. Para la autora, la primera se da dentro del marco de la cultura política dominante,

contrario a lo que ocurre con la no convencional e independientemente que sea legal o ilegal. Para ella, la participación simbólica es aquella que contribuye a reafirmar las creencias y actitudes de los ciudadanos que apoyan las instituciones y que aceptan las políticas por éstas desarrolladas, dentro de las que se cuentan: marchas por la paz, educación ciudadana, campañas que incrementan el fervor patrio, etc. Por último, la participación política como acción instrumental es aquella que se realiza para obtener un resultado específico, sea político o personal. Sin embargo, se considera que hay variadas formas de participación que pueden ser a la vez simbólicas o instrumentales, sean por su intención o por sus efectos.

FACTORES QUE INCIDEN EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

La participación política puede explicarse con base en diferentes variables, dependiendo a su vez de los factores particulares existentes dentro de cada país, como tradiciones, historia, acceso a las instituciones de gobierno, apertura de canales e implementación de mecanismos que posibilitan y apoyan la participación política por parte del sistema político. Estos factores se pueden aglutinar en tres grandes categorías: sociodemográfica, psicológica y entorno político.

SOCIO- DEMOGRAFICAS

Son variables macro, aplicadas a una población que está influenciada principalmente por factores tales como el sexo, la educación, la edad, los ingresos y el nivel socio-económico. Examinemos cada una de estas variables:

EDAD: se afirma que no existen patrones exactos y permanentes de participación política entre los grupos de ciudadanos de distintas edades, ya que dicha participación se encuentra influenciada por otras características sociales. Los estudios efectuados sobre este factor han encontrado que la gente joven tiende a participar en política más que todo por la vía no convencional como paros, manifestaciones etc., es decir, que a mayor edad, menor potencial de protesta y a menor edad, mayor potencial de protesta. Dentro de las varias razones que se han dado, se encuentran aquellas que afirman que ellos tienen o se consideran con menos responsabilidades sociales, y en cierto grado, por la posición marginal que tiene la juventud en el sistema político. Pero también otros estudios han demostrado que en la medida en que el sistema político abre canales de participación para la gente joven, esta va disminuyendo su tendencia a la participación política no convencional por considerar que son tenidos en cuenta, que su participación es significativa, y sobre todo por el cambio generacional que se ha venido operando, lo cual no sólo los hace identificarse con quienes ocupan los cargos de decisión política, sino que les crean expectativas de acceder y hacer parte de esas posiciones, no como simples posibilidades lejanas sino como realidades cercanas.

SEXO: Este es otro factor que incide en la participación política de la gente. Algunos de los estudios realizados por Verba, Nie y Kim en 1978 han demostrado que la participación masculina es mayor que la de la mujer, porque ella siempre ha estado en desventaja respecto al hombre en el sistema social, en razón a que ha tenido que ocuparse de actividades que como madre, esposa, ama de casa, etc. la marginan del quehacer público, al igual que la limitan para adquirir destrezas o preparación que la posibiliten y le den confianza para jugar un papel activo e importante en el campo político. Sin embargo, otros trabajos como el realizado por Milbrath en 1981, han dado como resultado que esta diferenciación ha ido disminuyendo en las dos últimas décadas debido a que se han venido presentado cambios en la vida de la mujer, especialmente en la apertura al ingreso masivo a la educación superior y a los patrones de empleo, los que no sólo le han favorecido en cuanto a una liberación de su dependencia económica, sino también han conllevado a que el hombre comparta ciertas actividades hogareñas asignadas por la cultura social a la mujer y de paso la han estimulado para reconocerse como parte activa de la sociedad y en consecuencia como parte en el proceso de toma de decisiones políticas y aún, de abrigar el ideal de aspirar como sería alternativa a los más altos destinos estatales.

EDUCACIÓN: Permite adquirir conocimientos y desarrollar habilidades

intelectuales que resultan básicas para desenvolverse y enfrentarse al mundo político, al igual que contribuye a despertar en el individuo una serie de inquietudes y preocupaciones sociales. De tal suerte, que aquellos que adquieren más conocimientos saben más sobre el funcionamiento del sistema, de cómo actúa éste y de qué manera las consecuencias de sus actuaciones afectan sus intereses. La educación también estimula el interés político, contribuye a la formación de una opinión acerca de una amplia gama de temas y por tanto, a mayor educación, mayor estímulo a las actividades políticas. De acuerdo a estudios realizados por Marsh y Kause en 1979, la educación incide positivamente en la participación política tanto convencional como en la no convencional. Para ellos, a mayor nivel educativo, mayor posibilidad de participación por parte de los individuos en actividades políticas no convencionales. Para Aldrich y Simon en 1986, la educación es el factor más importante en la participación política convencional.

INGRESO Y ESTRATIFICACIÓN SOCIO-ECONÓMICA: El ingreso es un factor que incide en una mayor o menor participación política, pero de manera menos significativa que la educación. Quienes tienen mayores ingresos participan más, porque suelen vivir en medios que estimulan su interés por la política, porque les proporciona los recursos y oportunidades para hacerlo; en tanto que quienes poseen menores ingresos tienen que utilizar los pocos recursos disponibles en la consecución de los medios para satisfacer las necesidades básicas y en consecuencia, disminuyen su interés por la política la que consideran un lujo.

Con relación a lo planteado y estrechamente relacionado con esta variable, importa aclarar que sistemáticamente la gente de más altos estratos socio-económicos tiende a participar más que quienes se ubican en los estratos más bajos. Igualmente se encuentra en diferentes estudios que la participación política convencional se relaciona positivamente con el estrato. Quienes pertenecen a los estratos más altos participan más por la vía convencional, porque como se dijo, para este tipo de participación se requieren de destrezas, aptitudes y conocimientos superiores a los estratos más bajos y por el contrario, hay una tendencia a la participación no convencional por parte de las personas que se encuentran ubicadas en los estratos socio-económicos más bajos .

PSICOLÓGICAS

Herbert McClosky examina las variables psicológicas, entendidas como los beneficios que proporciona a los individuos la participación, los cuales se analizan en términos de poder, prestigio, competencia, dinero, posición, afiliación, agresión, etc. Las investigaciones han demostrado, que las características de la personalidad están asociadas positivamente con la participación política. Por ejemplo, los individuos apáticos tienden a ser más agresivos que los que ejercen el voto, excepto en el caso de activistas que pertenecen a movimientos de tendencia extrema o mesiánica.

También es importante resaltar y diferenciar que los patrones de participación política son influidos de manera significativa por las orientaciones psicológicas, las que constituyen predisposiciones adquiridas de los ciudadanos y se manifiestan a través de las actitudes, las creencias y los valores; en cambio, las distintas formas de participación política son consideradas como comportamientos aprendidos, pero que no necesariamente son utilizados y su aprendizaje se produce a través de procesos directos o indirectos de socialización política.

Importa resaltar que las creencias tienen componentes cognoscitivos, afectivos y de comportamiento y ellas pueden ser descriptivas, evaluativas y prescriptivas y a su vez, cada una constituye una predisposición que activada conduce a un tipo de respuesta, en tanto que las actitudes corresponden a una organización relativamente durable, las que interrelacionadas describen, evalúan y abogan por un objeto o situación y en ambos casos son importantes en el grado de participación política. Por su parte, se dice que los valores son apreciaciones de objetos o situaciones y que por ello tienen preferencia sobre los otros. Estos valores se pueden categorizar en instrumentales, que son formas ideales de comportamiento (afectivo, imaginativo e

intelectual), y terminales que son esos estados finales idealizados como la igualdad, la justicia, libertad, paz, felicidad etc., los que pueden a su vez, ser materiales e inmateriales. Cabe señalar que sobre esto último, estudios realizados en cinco países sobre el comportamiento de gente joven, han demostrado que aquellos que tienen objetivos materiales no se comprometen tan activamente en la política como aquellos que se encuentran más interesados por la calidad de vida⁷.

Para Sabucedo, el análisis hecho a partir de las creencias y actitudes tiene una mayor relevancia, porque a través de ellas se conjugan los factores individuales con las condiciones sociales, en donde se encuentran las motivaciones más prometedoras de la participación política. Estas variables psicosociales se pueden concretar en: 1.- En sentido de la obligación cívica. Aquí, el sujeto se siente identificado con el sistema político y como consecuencia, se ve impelido a intervenir en todas o en la mayoría de las formas de participación política que le son demandadas por las instancias de poder, de donde se deriva que las actuaciones políticas convencionales constituyen la forma de participación que se da en esta variable. 2.- Identificación partidista: está referenciada con el grado de vinculación que la gente siente hacia un determinado partido o grupo. Entre más fuerte sea el lazo que vincule al individuo con una determinada opción política, le lleva a participar en las actividades que tienen un carácter partidista. Sin embargo, esta variable ha ido perdiendo importancia y es así, que estudios realizados por Sabucedo en 1984 demuestran que la característica de los modelos actuales, es la racionalización mediante la cual, en el caso del voto, el votante evalúa las distintas alternativas y se decidirá por aquella que representa mejor sus intereses o de una visión de la sociedad más próxima a la suya .

SOCIO-POLÍTICA

Los estímulos políticos y el clima sociopolítico, son dos aspectos que integran esta variable motora de la participación política en el individuo. Se dice que el comportamiento del ser humano no se produce en un vacío social, sino que hay que tener en cuenta la relación que se da entre él y su entorno al que determina uno y otro tipo de conducta. Para Milbrath y Goel en 1977, la amplitud y diversidad de los estímulos políticos, permitirán que los sujetos tengan una mejor y mayor información sobre el acontecer político de la sociedad en la que viven, y a su vez, les facilitará una evaluación más correcta sobre la problemática del mundo político y a la postre una toma de posición. Esta incidencia del ambiente o entorno, se encuentra de manera más clara en el caso de la participación electoral. El interés sobre el resultado o la incertidumbre acerca de él, son factores que ayudan a incrementar la participación.

PARTICIPACIÓN ELECTORAL

Como inicialmente se había dicho, algunos autores sostienen que esta es una actividad "sui generis" a la que se le debe dar un tratamiento especial e independiente de la participación política, por cuanto ciertos factores de los expuestos aquí, pueden tener una incidencia variable dependiendo de su aplicación al análisis de una y otra. Sin embargo, no obstante la controversia y variadas posiciones que giran en torno al tema, es innegable su indisoluble vinculación con el fenómeno de la participación política, razón que permite abordar este tipo de participación sin que por ello se pueda considerar como extraño o ajeno al asunto central examinado.

Tres áreas configuran esta clase de participación dentro de las sociedades modernas: a.- el sistema de partidos, b.- la naturaleza de la campaña y c.- los temas debatidos. La primera de ellas es la que mayor influencia ejerce sobre la participación, puesto que otorga a sus miembros sentimientos de pertenencia y de oposición frente a otros partidos y en la mayoría de los casos la afiliación al partido provoca la participación en las actividades que ellos privilegian, sean convencionales o no convencionales. Sobre el particular es bueno destacar que algunas de las investigaciones han demostrado que este factor ha ido perdiendo importancia para explicar la participación política de la gente, porque según esos mismos estudios, a partir de los años

60 adquieren mayor importancia temas relacionados con el proceso electoral. La campaña electoral por su parte, representa la máxima concentración de los esfuerzos del partido por lograr la participación del electorado en la contienda política, que ha de concretarse en el voto que refleja el grado de aceptación que haya tenido frente al electorado. Sin embargo, la eficacia del efecto de la campaña sobre la participación depende en buena parte de las técnicas utilizadas, así como la popularidad y carisma de los candidatos .

También es importante destacar que la optimización de los resultados obedece así las anteriores experiencias han tenido éxito en la satisfacción de sus necesidades, las que permitirán que siga o no participando en posteriores debates; es decir, el grado de frustración o de desencanto que haya tenido el ciudadano frente a los políticos y alternativas que le hubieren sido presentadas e incumplidas, lo inclinarán a abstenerse o participar en futuras elecciones. Pero lo anterior, no es excluyente frente a otros factores que mueven a la gente a asumir una posición positiva y activa en las actividades electorales. Esos factores socioeconómicos y psicológicos, algunos de los cuales fueron mencionados anteriormente, pueden variar de acuerdo a la clase de elección, ya se trate de presidenciales o de cuerpos colegiados o de otros cargos de elección popular a nivel local o regional.

Algunos tratadistas piensan que en toda sociedad, hay un público que es atento a la cosa pública o política en un número significativo, en tanto que los ciudadanos atentos a la cosa electoral representan un número ligeramente inferior, dependiendo en éste último caso, no sólo de la clase de elección, sino también de qué tan reñidas ellas sean, o de la coyuntura política que se esté presentando en un momento dado, o en algunas oportunidades de los INCENTIVOS presentados por los partidos o por el mismo sistema político a los ciudadanos , con el fin de promover su movilización a las urnas, como por ejemplo : reconocimiento de puntos para poder acceder a las universidades públicas y descuentos en éstas en el valor de la matrícula; reducción del tiempo de prestación del servicio militar y escogencia preferencial para acceder al servicio público, siempre y cuando se hubiere presentado el concurso correspondiente .

Sobre la participación electoral, Robert Dahl expresa que " cuanto mayores sean los obstáculos colocados en el camino de una persona, menos dispuesta está a comprometerse en política" ; por ejemplo, en el caso de una determinada elección el ciudadano podrá evaluar las dificultades que se le presentan por razones de seguridad, posibilidades de movilizarse, tiempo que ha de utilizar en sufragar, facilidades o no a acceder a los puestos de votación y a las urnas, etc. Señala Dahl que la gente no participa si considera que los beneficios que va a obtener con su participación son inferiores a los que obtendría si no participa. En este caso, todo depende de la valoración que cada cual y en un momento dado le de a los beneficios o a los costos. También el autor resalta el grado de eficacia que le otorgue el ciudadano a su participación, la cual considera está relacionada con su propia autoestima y por último, si los beneficios que aspira a conseguir con su participación son concretos, cercanos y seguros, lo contrario posiblemente influiría en alto grado para que se abstuviera de participar, por considerar que no puede jugar con albuces y con expectativas remotas .

Finalmente, se debe resaltar aquí la importancia que los estudiosos de la política le dan al fenómeno de la "apatía" política como una posición negativa a realizar actividades políticas. De una parte existe un grupo de analistas conformados por aquellos que no sienten una gran preocupación por las consecuencias de la apatía política, argumentando que con la participación generalizada se puede causar daño al sistema democrático al animar a intervenir a personas que no están interesadas ni informadas en la cosa política y que por tanto pueden llegar a equivocarse en su apreciación de lo que es mejor para su interés personal y el de toda la comunidad. También afirman que es mejor trasladar su ejercicio sólo a las minorías activas que en virtud de su conocimiento e interés, tienen la capacidad de gobernar democráticamente. Sostienen que un electorado altamente activo puede producir controversia, fragmentación e inestabilidad, mientras que si existe un número considerable de pasivos, se da flexibilidad al sistema al permitirse que el gobierno pase de un partido a otro sin que se

generen mayores tensiones o conflictos y de igual forma, las decisiones serán aceptadas y adoptadas más fácilmente. Enfatizando lo planteado, Sartori manifiesta que " la autenticidad y la eficacia de una participación, está en relación inversa con el número de participantes". Otro grupo de autores está formado por quienes se encuentran seriamente preocupados por los peligros de la apatía política. A diferencia de los anteriores que consideran excluyente la participación política reservada a unos pocos con capacidades y conocimientos, este último grupo se basa en que en una democracia la participación significa posibilidad de poder y que quienes no participan no están adecuadamente representados. Afirman que la participación no generalizada, incrementa la posibilidad de que el gobierno llegue a manos de personas irresponsables y amantes de incrementar su propio poder, mientras que con la participación es fácil organizar la oposición política, entendida como el elemento fundamental para combatir la tiranía. Por otra parte, sugieren que la apatía puede conducir a la debilidad del sistema, en tanto que se evidencia su incapacidad de involucrar a todos los miembros de la sociedad en su propio gobierno.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La democracia participativa no se contrae a la posibilidad de elegir a los gobernantes por parte de los ciudadanos, y a legitimar el sistema político sino que es multidimensional en cuanto la participación popular se abre a espacios políticos, económicos, sociales, sociodemográficos, etc., que revisten diversidad de formas y de tipos, que entran a dinamizar el proceso de toma de decisiones mediante la ratificación de normas universales, como el control de los elegidos, de tal manera, que el escenario de decisión y de participación se amplía a un sinnúmero de posibilidades cambiantes según factores sociodemográficos, psicológicos, políticos y de contexto que se estén dando. Como se dijo, no basta que el sistema político establezca más canales de participación ciudadana, sino que ellos no sean excluyentes, estableciendo cortapisas y limitaciones especialmente a los grupos y movimientos para poder actuar como tales en el proceso electoral, que es el momento propicio para la movilización ciudadana.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, G. et al. Diez Textos básicos de Ciencia Política. Barcelona: Ariel, 1992.
- BOBBIO, Norberto. Estado, Gobierno y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- CASTRO, Román. Temas Claves de Ciencia Política. Barcelona: Gestión 2000 S.A., 1995.
- CONWAY, M. Margaret. La participación Política en Estados Unidos. México: Gernika, 1986.
- DAHL, Robert. Análisis Político Moderno. Barcelona: Fontanella, 1976.
- _____. Un prefacio a la Teoría Democrática. México: México: Gernika, 1988.
- ELSTER, Jon. Psicología Política. Barcelona: Gedisa, 1993.
- MACCLOSKEY, Herbert. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Tomo 7, Madrid: Aguilar, 1975.
- MILBURN, Michael A. Persuasión y Política. La psicología Social de la Opinión Pública. Bogotá: Cerec, 1994.
- PASQUINO, Gianfranco. Manual de Ciencia Política. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- PASTOR, Manuel. Fundamentos de Ciencia Política. Madrid: McGraw-Hill, 1994.
- PINZON DE LEWIN, Patricia. Pueblos, Regiones y Partidos. Bogotá: Cerec, 1989.
- SENADE, J. y RODRÍGUEZ, A. Psicología Política. Madrid: Pirámide, 1988.
- SARTORI, Giovanni. ¿Qué es la Democracia?. Bogotá: Altamir, 1994.
- RESTREPO, Luis Alberto. La Participación Ciudadana, ¿participación tutelada o participación abierta?. En : Sociedad Civil, Control Social y Democracia Participativa. Bogotá : Fescol, 1997.